



**La invención de la frontera:
Cuerpos migrantes y racializados en tiempos de pandemia.**

Munduko Medikiak

Mamadou Ngom

Bilbao, 30 de septiembre de 2020

En el contexto actual en el que vivimos, como sociedad, las desigualdades pueden manifestarse de manera tan hostil, que pueden llegar a normalizar la violación de los derechos fundamentales. En nuestra organización, Munduko Medikiak, creemos que la salud no es sólo lo que comemos, sino lo que pensamos y hacemos, y también lo que compartimos en las redes sociales. Es por esto, que nuestra presencia en éstas, tiene que tener ese valor o la capacidad de hacer pensar qué modelo de sociedad somos, pero también qué modelo de sociedad queremos ser o qué modelo queremos construir entre todos.

En el barrio de San Francisco de Bilbao, en el cual trabajamos desde hace varios años con distintas realidades, creemos que de alguna manera se ha utilizado la situación de emergencia sanitaria provocada por el coronavirus, para normalizar un barrio con una máxima presencia policial y menos personas de origen extranjero. Esto, con el fin de hacer ver a la opinión pública (a la mente de las personas que lo habitan) y al conjunto de Bilbao, que la migración es el problema. Todo ello sirve como justificación para construir un barrio sólo para algunas personas, borrando la identidad y la diversidad de las calles y las plazas.

Las actividades que hemos llevado a cabo en los últimos meses; “La escuela antirracista virtual” así como la de “La invención de la frontera: cuerpos migrantes y racializados en tiempos de pandemia”, nacen con la necesidad o con el objetivo de aportar análisis, reflexiones y cuestionamientos que contribuyan a acercar, comprender y clarificar algunas conceptos, realidades y vivencias de la cotidianidad de una parte de nuestra sociedad, que muchas veces se invisibilizan o escapan porque no las vivimos en primera persona.

En el estado español, desde hace unos años hasta la actualidad, los partidos de la extrema derecha y de la derecha, y en ciertas ocasiones incluso de la izquierda, han recurrido al discurso contra la inmigración para atraer a sus filas a quienes hoy votan a favor de la extrema derecha.



Hemos visto que los partidos políticos de la nueva extrema derecha, con algunos de sus representantes, han seguido manteniendo un discurso contrario a la inmigración, en el que ésta se enuncia como una amenaza para el bienestar social y la identidad cultural de la nación, su nación. Ejemplo claro de ello, es leer en uno de los carteles en la calle de San Francisco, que el barrio es inseguro, sin tener presentes que esto es el significado que le dan “los blancos” a un barrio de “negros” o de gente procedente de las colonias económicas del capitalismo. O sea, el norte global, hablando y definiendo en términos occidentales, para justificar la construcción de necropolítica.

Para ello consideramos que era importante debatir, desde un enfoque de derechos y de responsabilidades, sobre de qué manera la pandemia ha generado impactos diferentes en personas racializadas y en general, en identidades no blancas. Además de ello, consideramos necesario entrar en el debate sobre la situación de aquellas personas a las que no sólo la pandemia sino también la crisis social, económica e identitaria, se interseccionan y hacen que se suspendan los proyectos migratorios (Migrar en tiempos de pandemia).

Hoy sabemos que los cuidados son aún más imprescindibles en tiempos de COVID, por lo que nos parecía importante visibilizar la manera en la que el trabajo doméstico y de cuidados, son indispensables para poder afrontar la salida de la crisis sanitaria.

Igualmente, sabemos que hoy no podemos hablar de pandemia actual, sin hablar de cómo se han generado aún más estereotipos sobre la comunidad china en un contexto totalmente fuera de lugar, por eso, nos parecía también necesario debatir sobre la manera en la que se reactivan reacciones xenófobas hacia la población china.

Otro tema que no podría faltar, es la necesaria labor de construcción de estrategias e imaginarios antirracistas en tiempos de pandemia y la urgencia de tener una perspectiva étnico racial en nuestra intervención social.

El confinamiento con sus medidas y restricciones no han sido pensados para gente como nosotres, las racializadas, las personas migradas, las refugiadas, y otros cuerpos plurales que habitamos las calles por “falta de recursos” o la falta de voluntad política. Tampoco se ha pensado en la realidad de la gente de los barrios olvidados como San Francisco, y otros donde somos víctimas de un entramado racista estructural, institucional y social que nos categoriza siempre como ciudadanas de segunda, o que directamente nos deshumaniza.

No niego la necesidad de confinar a la gente, pero lo que es cierto es que no todas somos iguales frente a esta medida. Entre aquellas, estamos las que debemos continuar trabajando, o las que no se confinan o no pueden confinarse porque su hábitat no corresponde a las normas que el confinamiento exige.



Y por último, no podemos terminar esa reflexión sin denunciar La Ley de Extranjería que condena a millones de personas que llegan al Estado español sin un contrato de trabajo, también, nos ignora, niega nuestras cualificaciones y conocimientos, nos ningunea y nos mete en un círculo infinito de violencia. Y es aquí, en este círculo de violencia, en este contexto hostil, donde realmente nos encontramos en cotidianidades desgarradamente violentadas, a lo que hay que sumar las identificaciones policiales por perfil étnico-racial en las calles, una práctica habitual contra las comunidades racializadas que su único objetivo es encerrarnos en los CIEs (Centros de Internamiento para Extranjeros); porque las leyes que velan por nuestra seguridad dicen, que circular en el espacio público en todo el territorio del Estado Español sin un permiso de residencia, es delito.